



Camino de Enriquecimiento

2011 - Año de la Espiritualidad Común

“Lleva la barca hacia aguas más profundas y echen allí las redes para pescar.” Lucas 5,4

Perdón y reconciliación

“Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” (Col. 3: 13)

Una experiencia viva

Nos sentimos conmovidos/as al hablar con una de nuestras hermanas que ejerció su ministerio en una cárcel durante 34 años y al oír como compartió el sentido de su experiencia. Acompañó unos 20 hombres y mujeres en el fin de su vida. Caminó con ellos y luchó durante muchos años a su lado, en el proceso de transformación de sentirse “los desgraciados de la tierra” hasta sentirse “los pecadores amados por Dios”. “Lo que nos conmueve y nos cura, a ellos y a mí, es la misericordia tierna de Dios”, dice con un sentido de asombro y reverencia.

Aunque no es un privilegio común el poder ejercer un ministerio tan exigente, estamos todos/as llamados/as a una misión de reconciliación en nuestra vida diaria, en nuestras familias, comunidades y en nuestro trabajo. Esto empieza con la conciencia de nuestra propia fragilidad y nuestra necesidad continua de conversión y transformación. A través de nuestra propia experiencia de descubrir la misericordia de Dios, podemos atestiguar el don de la misericordia y del amor de Dios en las vidas de otras personas.

La comprensión de SJE

Juan Eudes tenía conciencia de los obstáculos que impiden una relación íntima con Dios, con nosotros/as mismos/as, y con los demás. En el tercero de los cuatro movimientos de la oración, después del abrirse a Dios, de la adoración y del dar gracias, somos conscientes de la distancia que existe entre la realidad de nuestras vidas y el amor extraordinario de Dios. Sentimos la necesidad de entrar poco a poco en una experiencia de perdón. Necesitamos perdonarnos por no ser las personas que debemos ser; Necesitamos perdonar a los demás por ser diferentes a nosotros y perdonar a Dios por ser siempre un poco desconcertante; los caminos de Dios no son nuestros caminos!¹

Juan Eudes nos anima a presentar a la Iglesia y al mundo las señales de una reconciliación verdadera y profunda.²

La experiencia de SME

Sabemos que María Eufrosia deseaba que nuestras comunidades fueran lugares especiales de reconciliación y generalmente no dejaba que “se pusiera el sol sobre su enojo” (Eph 4: 26). Cuando se daba cuenta de haber ofendido a alguien, no podía dormir antes de haber pedido perdón. Hay varios ejemplos donde perdonó a

¹ Camino Espiritual para Hoy con San Juan Eudes

² Boletín del cuatrocientos aniversario del nacimiento de SJE

personas que la ofendieron. Una de estas personas le dio mucha pena: era la Hna Mechtilde Flosse, Superiora del convento de Clermont. Dejó la congregación en 1841, poco después de que el convento fue cerrado. Seis años después, escribió a María Eufrosia porque sentía un gran remordimiento por su comportamiento, y le pidió volver a la congregación. María Eufrosia contestó rápidamente: *“El Cielo la perdona y mi corazón la recibe, mi querida hija y conociendo el suyo, yo no quiero hacerle comprar la felicidad del regreso. Dejo también a la gracia el llevarle a la reparación que usted cree se debe hacer... Aquí usted encontrará a Dios, la paz y la felicidad. Ni una sola recriminación le será dirigida...”*³

Una perspectiva de la resurrección

Sta María Magdalena era la primera en anunciar la resurrección y entonces puede abrirnos nuevas perspectivas sobre el poder liberador del amor misericordioso de Dios. Después de las tensiones y confusiones que ella y otras mujeres experimentaron durante la Crucifixión, nos da la esperanza de que a través del amor incondicional de Dios, todos/as los/as que necesitan la reconciliación pueden volverse hacia Dios. “La comprensión de la espiritualidad de resurrección facilita el apreciar la espiritualidad de reconciliación”.⁴

Responsabilizarse y Actuar por la Justicia

El perdón es un elemento esencial de la evolución espiritual, pero no debe poner de relieve la vergüenza, los escrúpulos o el miedo. No obstante, cuando ponemos atención a la belleza extraordinaria de Dios por un lado, y por otro la manera en que desfiguramos el mundo, en que levantamos barreras entre nosotros y en que somos menos humanos de los que deberíamos, reconocemos nuestra necesidad de perdonar y de responsabilizarnos en nuestra relación con Dios, con los demás y la creación.

La experiencia del amor de Dios a través del perdón nos mueve en la dirección de ofrecer resistencia a los pecados del mundo. Las acciones por la justicia y la paz son una consecuencia importante del amor de Dios hacia la necesidad humana de perdonar.

Agentes de las acciones de Dios

La reconciliación es sobre todo la obra de Dios, y de El sólo. Nosotros/as somos los agentes de las acciones de Dios: *“Embajadores por amor de Cristo”* (2 Cor 5: 20). Para ser mediadores fieles y provechosos de reconciliación, necesitamos estar en contacto y en comunión continua con Dios.

No iniciamos las acciones, pero aprendemos a esperar en silencio y con paciencia que Dios nos comunique su mensaje. Aprendemos a esperar y a mirar con aquellos que buscan curación. En su libro *“Reconciliación: misión y ministerio en un orden social que se transforma”*, Schreiter insista en dos disciplinas necesarias para la reconciliación: la practica de la oración contemplativa y la creación de un espacio seguro y acogedor para los demás. Esta experiencia de la hospitalidad prepara el camino para una experiencia de la hospitalidad divina – el don que llamamos gracia.

Preguntas para la reflexión

¿Cómo podemos crear espacios acogedores para los demás a nivel personal, en nuestras familias y comunidades?
¿Cómo el “Camino de Enriquecimiento” nos está invitando a vivir de manera más autentica en el espíritu del perdón y de la reconciliación?

Lectura en comunidad de la oración de San Francisco

³ Carta de SME del 4 de nov. 1847 a Mademoiselle Flosse, no 1193, Vol 6

⁴ Robert Schreiter, *Reconciliation: Mission & Ministry in a changing social order*, (New York: Maryknoll, Orbis Books, 1992) p.78